



Simbolismos y magia de las aves en el Popol Wuj

LUIS VILLAR ANLÉU



PRESENTACIÓN

Las aves son los animales de vida libre más próximos al hombre. Le resultan tan comunes que, en general, casi nadie advierte la cuantiosa importancia que tienen para la humanidad. Tal vez se repare en ellas por sus movimientos, sus trinos o por las fuertes coloraciones que muchas ostentan, y muy raramente se hará por características ocultas que trascienden al hecho meramente visual. Esto es lo que intenta el presente juicio, descubrir algunas de tales características mediante: 1) la tipificación de las aves del Popol Wuj, y, 2) la interpretación de una parte de su significado y simbolismos para las culturas antiguas.

La conocida sentencia de que las aves pueden vivir sin el hombre, pero que la sobrevivencia de éste en la Tierra depende de ellas, se fundamenta en su modo de vida

y en la variedad de funciones ecológicas que les competen. Los científicos piensan que descienden de los reptiles, de dinosaurios muy chicos. El más antiguo fósil conocido, *Archeopteryx*, es de tamaño parecido al de una tortolita actual. Tiene características de dinosaurios y de aves. Sólo porque muestra huellas de plumas, como las de las aves contemporáneas, no fue confundido con reptil.

Son mucho más antiguas que el hombre. *Archeopteryx* fue hallado en calizas del Jurásico superior, de unos 150 millones de años. Los primeros homínidos conocidos, sólo antecesores del hombre, tienen edades de entre 4.5 a 5 millones de años. Pero a partir de las primeras relaciones entre ambos, las aves se convirtieron en modelo de danzas, pinturas y creaciones musicales, mitos y leyendas, elementos del entorno mágico primitivo, prototipo de artesanías y diseños textiles y fuente para la práctica de una cocina propia. No fueron ajenas a ser deificadas. Y así, en algún momento, se les hizo motivo de un culto tan místico que el hombre se vio en ellas, de donde nacieron los zoomorfos mitad ave mitad humano.

Su capacidad de volar ha sido admirada, motivo de profundas inspiraciones y reflexiones, y rodeada de misticismos y simbolismos. De acuerdo a Fontana, "el vuelo (de las aves) siempre ha representado la liberación de las restricciones físicas de la vida terrenal y la ascensión del alma hacia los dioses, ya sea mediante la experiencia mística o la muerte. Las aves comparten algo de ese mismo significado simbólico. También pueden asumir el papel de mensajero de los poderes superiores, para bien o para mal".⁶

Las sociedades guatemaltecas las han incorporado a su cultura bajo multitud

¹ Profesor Titular de la Universidad de San Carlos. Investigador del Centro de Datos para la Conservación en el CECON, Catedrático de la Escuela de Historia y colaborador en etnobiología de CEFOL. E-mail: luizvillar@hotmail.com

de formas. Hay, también, diversidad de maneras para interpretar la naturaleza del vínculo y sus comienzos, tanto en registros de biología histórica como arqueológicos, sociales y antropológicos. La que se ofrece en este breve ensayo es una de tantas: el estudio de los textos precolombinos. Constituyen una abundante fuente de datos, con información de extraordinaria riqueza. A pesar de que para el campo etnobiológico aún hace falta precisar en ellos ciertos detalles cruciales en la interpretación, como la territorialidad de los escenarios geográficos, sus contenidos poseen un innegable valor como fuentes primarias de conocimiento.

DE LA NATURALEZA A LA ICONOGRAFÍA

Suele aceptarse que las aves fueron parte esencial de la vida diaria de los antiguos mayas. Debido a esto se entiende por qué algunas fueron elevadas a categoría de sagradas o incorporadas a sus mitos y tradiciones. Fueron cedidas en ofrendas mortuorias, lo que se deduce de hallazgos de restos óseos en tumbas, como el que señaló Frank B. Smithe⁷ en 1969 "de ciertos huesos en algunos entierros del Tikal antiguo", pertenecientes a una codorniz (*Colinus nigrogularis*), a la lechuza ratonera (*Tyto alba*) y a la lechucita listada (*Glaucidium brasilianum*).

Además de elemento clave de la religión llegaron también a serlo de las artes y la política. Sus plumas fueron moneda, símbolo de poder, marcadores de jerarquía social y adornaron penachos y tocados de Grandes Señores, sacerdotes, nobles y guerreros distinguidos.

En la vida cotidiana ha de haber sido de gran utilidad conocer los hábitos, refugios, las épocas de reproducción y anidación así como el comportamiento de las aves silvestres más promisorias para las necesidades humanas. De esa suerte, algunas irían siendo traídas directamente a la cocina y otras a los patios caseros. Ya no será sólo por comerlas, también para disponer de ellas en el acompañamiento de hechos culturales habituales, perentorios o rituales. Mancololas, pavos, pajuiles, codornices, chachalacas y palomas, entre otras, debieron haber sido codiciadas presas para iniciar la gastronomía que aún hoy nos identifica, o para satisfacer la humana tendencia de tener mascotas venidas de los ambientes silvestres.

Ya se sabe que buena parte de la espiritualidad maya, antigua y actual, se expresa en la adoración de los elementos naturales, incluyendo en ellos, claro está, a los seres vivos. La cosmogonía y el pensamiento mayas han ido de la mano con las representaciones de estos elementos y seres, debido al intenso simbolismo que envuelve al vínculo. Las aves se cuentan entre los seres más distinguidos en tal sentido. Aquellas capaces de levantar vuelo se asociaban a las esferas celestes, en tanto que las acuáticas al inframundo.

Así quedaron incorporadas a códices, como los de Dresden, Tro-Cortesiano y Peresiano, en los que sus iconos son claramente distinguibles dentro del mensaje. Se les ve en petroglifos, estelas y monolitos tanto como en dinteles labrados en madera. La cerámica policromada las contiene en sorprendente abundancia, ya la destinada a usos rituales ya la de utilización doméstica, particularmente en cuencos, vasos y platos; tampoco faltan figuras esculpidas en urnas

funerarias e incensarios. Con trazos muy precisos y detalles de extrema naturalidad y precisión han sido llevadas a pinturas murales y al arte rupestre.

Un juicioso estudio iconográfico puede revelar muchas particularidades de las representaciones. En algunos puntos será posible reconocer especies biológicas, o cuando menos familias. En el mural de San Bartolo, Petén, por ejemplo, se definen con admirable precisión colibríes y oropéndolas, las segundas en animado vuelo alrededor de su colgante nido. Distintos grabados muestran más linajes: rapaces, en particular águilas, gavilanes y zopilotes, así como garzas y otras zancudas.

Entre las aves más frecuentemente representadas está *kuk*, el quetzal, cuyo simbolismo encarna en *Kukulkán*, El Creador, El formador, la más alta de las divinidades de la cosmogonía maya. La versión quiché de *Kukulkán*, *K'ucumatz*, o *Gucumatz*, es Corazón del Cielo, Serpiente Cubierta de Plumas, con los mismos atributos de divinidad suprema.

También ha sido favorecida en la iconografía *k'aquix*, la guacamaya. No ha faltado quienes la asocien con el Ave Celestial, *Itzam Yeh*, que a decir de algunos luego es transformada en *Wucub K'aquix*, Siete Guacamayo, mítico personaje del Popol Wuj, padre de *Zipacná* y *Cab Rakan*, el primero de los soberbios, que quiso hacerse pasar por el Sol cuando reinaba la oscuridad.

DE LA ICONOGRAFÍA A LA LITERATURA PREHISPÁNICA

La literatura precolombina guatemalteca es de tal riqueza, en todos los órdenes, que ha trascendido al ámbito internacional. En

atención a su imponderable valor algunos documentos han llegado a constituir patrimonio de la humanidad. Otros, tal el caso del Rabinal Achí, han sido declarados Patrimonio Cultural de la Nación. Sus relatos contienen cosmogonía e historia, sociología y Naturaleza, mitos y creencias, religión y cotidianeidad. Por eso constituyen obras de extrema utilidad en la interpretación de los hechos etnobiológicos del pasado, con todo lo que ello representa: identificar a los elementos biológicos involucrados, y poder hacerlo en función de las manifestaciones culturales en que intervienen.

No es tarea fácil cuando no se parte de los documentos originales. En este ensayo partimos de las versiones publicadas disponibles, que no siempre coinciden entre sí porque dependen del sentido que les han dado sus distintos traductores. No obstante, aún confrontando diferentes versiones, resulta posible hacer un análisis enriquecedor para la comprensión del papel que las aves han jugado en la articulación y consolidación de la identidad cultural de los guatemaltecos.

Qué tan trascendente es ese papel puede suponerse con sólo reparar en la presencia de las aves en los mitos de la creación. Baste recordar en el Rabinal Achí la leyenda del Viejo Dios de la Tierra y la seducción de su hija *Po*. Para burlar al Viejo Dios y llegar a *Po*, *Balam Q'e*, el pretendiente, se vistió con plumas de colibrí. Se hizo adormecer, y así adormecido lo tomó *Po*, lo colocó debajo de su falda y se marchó a su habitación. Allí, el gorrión se volvió de nuevo hombre y la poseyó⁵. No se olvide que el Rabinal Achí es uno de los textos precolombinos más genuinos, sin la contaminación ideológica venida con la conquista.

Podemos seguir en los mitos de la creación, ahora popolwujianos, y descubrir en ellos al quetzal: "Antes de la Creación no había hombres, ni animales, pájaros, pescados, cangrejos, árboles, piedras, hoyos, barrancos, paja ni bejucos y no se manifestaba la faz de la tierra; el mar estaba suspenso y en el cielo no había cosa alguna que hiciera ruido. / ... / Solamente estaba el Señor y Creador, *K'ucumatz*, Madre y Padre de todo lo que hay en el agua, llamado también Corazón del Cielo porque está en él y en él reside. Vino su palabra acompañada de los Señores *Tepew* y *K'ucumatz* y, confiriendo, consultando y teniendo consejo entre sí en medio de aquella oscuridad, se crearon todas las criaturas."¹

En el Memorial de Sololá se encuentra un importante conjunto de aves mágicas. Se les menciona en múltiples pasajes, por ejemplo cuando los nómadas caqchikeles alcanzaron las puertas de Tulán, "entre las nubes, la neblina, el lodo, la oscuridad y la lluvia", dieron con tres agoreros: "llegó a cantar un animal llamado *Chahal Civán*; 'yo soy vuestro oráculo', nos decía el animal. Luego cantó otro animal llamado *Tucur*, el cual nos habló también diciendo 'yo soy vuestro oráculo'. Después cantó otro animal en el cielo, el llamado *Kamixt*, y dijo también, 'yo soy vuestro mal agüero, ¡moriréis!'. Así nos hablaron". Son aves, en su orden guardabarranca, búho y perica. El colibrí mítico del Memorial, *Saq'itzunum*, se dibuja en esta bella estampa: "En verdad era espantoso el fuego que salía del interior de la montaña. ¿Quién irá a traernos el fuego y a probar de esa manera nuestra suerte?. Yo iré primero, les dijo Gagavitz. Hubo, sin embargo, un tal *Saq'itzunum* que deseaba ir. Yo iré contigo, le dijo a Gagavitz.

Introdujeron la cabeza, metieron el cuello y con los codos, los brazos y las piernas entraron para apagar el fuego. Luego bajó Gagavitz al interior del fuego, mientras *Saq'itzunum* derramaba el agua sobre el fuego. El fuego había ido capturado".⁴

Luego vamos a examinar, con mayor detalle, uno de los textos prehispánicos más conocidos de Guatemala, el *Popol Wuj*. Antes debemos advertir que el que parece empleo confuso, ligero y poco formal de nombres, porque se citan de distintos modos, tiene una razón atendible: en el texto del ensayo se usan la ortografía y los caracteres del alfabeto oficial para las lenguas indígenas guatemaltecas, hasta donde alcanza nuestro conocimiento; en el otro caso se respeta la grafía original, identificable porque siempre estará dentro de una oración o frase entrecomillada. A guisa de ejemplo, *Wucub K'aquix* corresponde a la primera condición, en tanto que *Vucub-Caquix* a la segunda; ocurre asimismo con *Tziquinajá* y *Tziquinahá*, con *Xquic* e *Ixquic*, *Junajpú* y *Hunahpú*, *Xbalamqué* e *Ixbalanqué*, *Jun Batz* y *Hunbatz*, *Jun Chowen* y *Hunchouén*, *joj* y *hoh*, *yak* y *yac*, etc.

Las aves del Popol Wuj

El que fuera calificado por sus primeros traductores Libro Sagrado y Libro del Consejo, el libro que contiene las Antiguas Historias de los Indios Quichés de Guatemala, rebosa de referencias y del simbolismo mágico que emana de las aves. Son, sin duda, las formas biológicas propias del entorno ecológico en que se desenvuelve toda la narrativa de la obra. Para algunos, las aves del Popol Wuj podrían, así, constituir apropiados indicadores para fijar los límites

del territorio que conforma el admirable escenario poético.

En estas Antiguas Historia el protagonismo de las aves es evidente de principio a fin. Curiosamente, son sólo catorce linajes los que se nombran con alguna precisión. Como referencia considérese que el total de especies silvestres de Guatemala es de aproximadamente 730. Por debajo de aquellas catorce, el texto resulta ricamente salpicado de alusiones a "pájaros", pero no más que a nivel genérico. Otra observación significativa es el obvio abandono contextual de las aves acuáticas, de las que apenas se habla una vez. ¿Será consecuencia de su asociación con el inframundo?

Todo es que inicie la epopeya para aludir a la existencia de las aves. Apenas los versículos iniciales del primer capítulo y se anota: "Esta es, pues, la primera palabra y el primer relato. No había aún un solo hombre, un solo animal; no había pájaros..."³ Anotación que da oportunidad para indicar su origen:

"Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles, guardianes de los bejucos".

"Y dijeron los Progenitores: -¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos?. Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde".

"Así dijeron cuando meditaron y hablaron en seguida. Al punto fueron creados los venados y las aves. -Tú venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y

os sostendréis. Y así como se dijo, así se hizo".

"Luego designaron su morada también a los pájaros pequeños y a las aves mayores: -Vosotros, pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos. Así le fue dicho a los venados y a los pájaros para que hicieran lo que debían hacer, y todos tomaron sus habitaciones y sus nidos".²

Se les indicó: "-Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a *Jurakán, Chipí Caculhá, Raxá Caculjá*, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, invocadnos, adoradnos!, les dijeron".² Mas no pudieron hacerlo y se les condenó por ello. Con el castigo se les señaló un destino, que explica por qué las aves pueden ser comidas:

"-Todavía hay seres, y los hay, sin duda, que puedan saludarnos. Los haremos capaces de obedecer. Ahora, haced vuestro deber. En cuanto a vuestra carne, será triturada entre los dientes. ¡Así sea! He ahí pues, vuestro destino..."³

Derivación de esto es que *Junajpú* e *Xbalamqué*, los gemelos héroes, cerbataneros, hijos de *Jun Junajpú* e *Xquic*, nietos de *Xpiyacoc* e *Xmucané* y hermanos de *Jun Batz* y de *Jun Chowen*, cazaban aves para alimento de éstos:

Junajpú e *Xbalamqué* "se ocupaban solamente de tirar con cerbatana todos los días; no eran amados de la abuela ni de *Hunbatz*, ni de *Hunchouén*. No les daban de comer; solamente cuando ya estaba terminada la comida y habían comido *Hunbatz* y *Hunchouén*, entonces

llegaban ellos. Pero no se enojaban, ni se encolerizaban y sufrían calladamente, porque sabían su condición y se daban cuenta de todo con claridad. Traían sus pájaros cuando venían cada día, y Hunbatz y Hunchouén se los comían, sin darle nada a ninguno de los dos, Hunahpú e Ixbalamqué.

“La sola ocupación de Hunbatz y Hunchouén era tocar la flauta y cantar”.

“Y una vez que Hunahpú e Ixbalamqué llegaron sin traer ninguna clase de pájaros, entraron a la casa y se enfureció la abuela”.

“-¿Por qué no traéis pájaros?, les dijo a Hunahpú e Ixbalamqué”.

“Y ellos contestaron: -Lo que sucede, abuela nuestra, es que nuestros pájaros se han quedado trabados en el árbol y nosotros no podemos subir a cogerlos, querida abuela. Si nuestros hermanos mayores así lo quieren, que vayan con nosotros y que vayan a bajar los pájaros, dijeron”.

“-Está bien, dijeron los hermanos mayores, contestando, iremos con vosotros al amanecer”.²

Pero también es verdad que el valor de las aves se reconocía asimismo en la dimensión simbólica. Hay infinidad de simbolismos tras la acción aparentemente simple de comer, en particular cuando los alimentos son de origen animal. La espiritualidad maya no es ajena al ofrecimiento de comida a los dioses, y en tal sentido la sangre representa un alimento muy demandado tanto por el oferente como por quien ha de recibirlo. Un “sacrificio”, como inapropiadamente se le identifica, no es un medio para ceder una ofrenda, sino que un paso necesario para dar de comer a un dios, para alcanzar armonía con él. No extraña que, puesto que se había fijado

un destino a las aves como proveedoras de “carne para ser triturada entre los dientes”, ¿por qué no compartirlas con las divinidades?

“Y entonces habló Tohil y misteriosamente también dio sus consejos a los sacrificadores”.

“Tomando ellos la palabra, le dijeron:”

“-En verdad que éstas serán nuestras montañas y nuestros valles. Somos vuestros todavía. Nuestra gloria y nuestro brillo han sido exaltados ante todos los hombres. Vuestras son todas las naciones y nosotros somos vuestros compañeros. Cuidad, pues, de vuestro pueblo y nosotros le daremos vuestras enseñanzas. No nos mostréis como espectáculo ante los ojos de las tribus, cuando estemos enojados por las palabras de sus bocas y por su conducta. No nos dejéis tampoco caer en ninguna emboscada, Dadnos hijos de la hierba y de los matorrales, dadnos las hembras de los venados y las hembras de las aves”.

“-Dignaos darnos un poco de su sangre, tan pobres como somos, y dejadnos las pieles de los venados. Esos serán los símbolos, y de consiguiente nuestra manifestación, que mostraréis a las tribus”.

“Y los dioses respondieron:”

“-¿Dónde está Tohil?, se os dirá entonces, y vosotros en tal caso presentaréis vuestros símbolos ante su vista; pero no os mostréis vosotros mismos, pues tendréis cosas que hacer. Grande será vuestro ser. Vosotros venceréis a todas las naciones. Vosotros traeréis su sangre y su vida ante nosotros, y los que vendrán a abrazarnos nuestros serán también, dijeron entonces Tohil, Avilitz y Jacavitz”.

“Apariencia de muchachos tenían cuando se dejaron ver a la llegada de los obsequios. Por aquel tiempo comenzó la

caza de pichones y de aves, de animales monteses, cuyo producto era recibido por los sacrificadores. Y cuando habían cazado pájaros y los hijos de los venados, entonces iban a derramar la sangre de los venados y de los pájaros al borde de la piedra de *Tohil* y *Avilitz*".

"Y cuando los dioses bebieron la sangre, en el acto habló la piedra, cuando los sacrificadores se acercaron a presentar sus ofrendas. Y de igual manera lo hacían ante los símbolos, quemando resina, pericón y la hierba Cabeza de Culebra."

La penetrante percepción por las aves que, en general se refleja en todo el texto, puede tenerse como sutil señal del íntimo vínculo afectivo desarrollado entre ellas y el pueblo quiché que lo protagoniza. Es así que se presta particular atención a su presencia cuando *Junajpú* e *Xbalamqué* acuden al llamado de los Señores de *Xibalbá*: "Marcharon entonces, llevando cada uno su cerbatana, y fueron bajando en dirección a *Xibalbá*. Bajaron rápidamente la montaña y pasaron varios ríos y barrancas. Pasaron entre bandadas de pájaros"² (las fuentes indican que "pasaron entre unos pájaros llamados *Molay*", pero el mismo Recinos acota que el término "molay" tiene significado de junta, bandada, rebaño, por lo que no se explica que no se haya dado el sentido correcto).

Y, finalmente, otra señal de la relevancia que se da a la coexistencia de aves y humanos es que se las haya tomado para identificar a una nación, *Tziquinajá*, **Casa de Pájaros**, como lo expresa el Popol Wuj: "Los rabinaleños, los cakchiqueles y los de *Tziquinahá* se llenaron de gozo. Ante sus miradas se manifestaron las insignias de la realeza y de la grandeza de su poder".³ En las notas explicativas a la versión de Brasseur

de Bourbourg se asienta: "*Ah-Tziquinahá*, aquellos o los habitantes de *Tziquinahá* (Nido de Pájaro), cuya capital fue Atitlán, sobre el lago del mismo nombre". En otra parte se anota, de la Casa Real de Cavek, "los nombres de las familias. He aquí, pues, las Casas Grandes, con los diversos títulos de los príncipes de cada Casa Grande [...]. El *Ahau-Ahpop-Camhá* (príncipe ministro de la casa). *Tziquina-há* es el nombre de su palacio".

Concluimos con ello los comentarios a las referencias colectivas de las aves en el Popol Wuj. Ahora falta una rápida exégesis de aquellas catorce que, al inicio, dijimos que podían ser identificadas a nivel de especies taxonómicas, o al menos de familias. Son éstas las que trascienden el plano puramente biológico para constituirse en figuras cargadas de simbolismos. Las que llenan el relato con significaciones mágicas, totémicas o sagradas.

La guacamaya (*Ara macao*) es la más aludida, excepción hecha del quetzal (*Pharomachrus mocinno*) que por su rango de divinidad suprema es casi omnipresente en el texto. La guacamaya, *K'aquix*, símbolo del fuego y del Sol entre los quichés, es un ser mágico y divino a la vez. Personificado en *Wucub K'aquix* encarna al primero de los soberbios; *K'aquix* emana poesía cuando le da nombre a *K'aquixajá*, Agua de Guacamaya; explota su magia cuando remeda una braza de ocote en *Xibalbá*, y se hace totémica al ser conferida como insignia por *Nacxit*.

¿Quién era *Wucub K'aquix*? Palabras más palabras menos, una semblanza común es:

"Había entonces muy poca claridad sobre la faz de la tierra. Aún no había Sol.

Sin embargo, había un ser orgulloso de sí mismo que se llamaba Vucub-Caquix”.

“Existían ya el cielo y la tierra, pero estaba cubierta la faz del Sol y de la Luna”.

“Y decía Vucub-Caquix: - Verdaderamente, son una muestra clara de aquellos hombres que se ahogaron y su naturaleza es como la de seres sobrenaturales”.

“-Yo seré grande ahora sobre todos los seres creados y formados. Yo soy el Sol, yo soy la Luna, exclamó. Grande es mi esplendor. Por mí caminarán y vencerán los hombres. Porque de plata son mis ojos, resplandecientes como piedras preciosas, como esmeraldas; mis dientes brillan como piedras finas, semejantes a la faz del cielo. Mi nariz brilla de lejos como la Luna, mi trono es de plata y la faz de la tierra se ilumina cuando salgo frente a mi trono”.

“Así, pues, yo soy el Sol, yo soy la Luna, para el linaje humano. Así será porque mi vista alcanza muy lejos”.

“De esta manera hablaba Vucub-Caquix. Pero en realidad, Vucub-Caquix no era el Sol; solamente se vanagloriaba de sus plumas y riquezas. Pero su vista alcanzaba solamente el horizonte y no se extendía sobre el mundo”.

“Aún no se le veía la cara, ni a la Luna, ni a las estrellas, y aún no había amanecido. Por esta razón Vucub-Caquix se envanecía como si él fuera el Sol y la Luna, porque aún no se había manifestado ni se ostentaba la claridad del sol y de la luna. Su única ambición era engrandecerse y dominar”.²

K'aquixajá, Agua de Guacamaya, es nada menos que una de las cuatro primeras mujeres creadas. No tuvo hijos.

“He aquí los nombres de sus mujeres: *Caha-Paluná*, nombre de la mujer de

Balam-Quitze. *Chomihá*, se llamaba la de Balam-Aqab. *Tzunihá*, la de Mahucutah, y *Cakix-há*, la de Iqí-Balam. Son los nombres de sus esposas, que fueron princesas”.

“Ellos engendraron a los hombres, a las pequeñas tribus y a las grandes tribus. Fueron el origen de todos nosotros, la gente de la nación quiché”.³

En Xibalbá, *Junajpú* e *Xbalamqué* burlaron a sus verdugos valiéndose de una pluma de guacamaya.³

“Aquella era la primera prueba de Xibalbá. Al entrar los jóvenes debía comenzar su derrota, según pensaban los de Xibalbá. Entraron en la Casa Tenebrosa. Luego les llevaron sus rajas de ocote encendidas y un cigarro para cada uno, que les fueron entregados por los mensajeros de Hun-Camé”.

“-He aquí sus rajas de pino, dijo el rey, pero ellos deberán entregarlas mañana, así como los cigarros sin consumir, dijo el rey”.

“Así hablaron los mensajeros al llegar”.

“-Está muy bien, respondieron los jóvenes”.

“Pero en realidad no encendieron las rajas de pino, sino pusieron una cosa roja en su lugar, es decir, una pluma de guacamayo, que les pareció ocote encendido a los veladores, y, en cuanto a los cigarros, les pusieron luciérnagas en la punta”.

La guacamaya totémica se vislumbra en este épico pasaje:

“-Vamos al Oriente, allá de donde vinieron nuestros padres. Así dijeron cuando se pusieron en camino los tres hijos. *Qocaib* llamábase el uno y era hijo de Balam-Quitze, de los de Cavec. El llamado *Qoacutec* era hijo de Balam-Acab, de los de

Nihaib; y el otro que se llamaba *Qoahau* era hijo de Mahucutah, de los Ahau-Quiché”.

“Seguramente pasaron sobre el mar cuando llegaron allá al Oriente, cuando fueron a recibir la investidura del reino. Y este era el nombre del Señor, Rey del Oriente a donde llegaron. Cuando llegaron ante el Señor *Nacxit*, que este era el nombre del gran Señor, el único juez supremo de todos los reinos, aquél les dio las insignias del reino u todos sus distintivos. Entonces vinieron las insignias de los Ahpop y los Ahpop-Camhá, y entonces vino la insignia de la grandeza y del señorío de los Ahpop y el Ahpop-Camhá, y *Nacxit* acabó de darles las insignias de la realeza, cuyos nombres son: el dosel, el trono, las flautas de hueso, el *cham-cham*, cuentas amarillas, garras de león, garras de tigre, cabezas y patas de venado, palios, conchas de caracol, tabaco, calabacillas, **plumas de papagayo**, estandartes de pluma de garza real, *tatam* y *caxcón*”.

Nosotros pasamos ahora a ver qué es de los búhos, o tecolotes. Criaturas que aparecen siempre como seres mágicos, temidos, a los que con frecuencia se les dan encargos perversos. De esbirros califica a los de Xibalbá Brasseur de Bourbourg en sus notas explicativas. Tales sentimientos se desprenden del siguiente texto, complemento de la arenga de *Junajpú* e *Xbalamqué* a los Señores de Xibalbá luego de su derrota, refiriéndose a éstos: “Pero su brillo no fue nunca muy grande. Sólo gustaban hacer la guerra a los hombres. Y en verdad no se les nombraba antiguamente como dioses. Su aspecto provocaba espanto, **eran malos como los búhos**, que inspiraban maldad y discordia”.³ Triste imagen para estas aves. Luego veremos, con algunas citas, dónde es que se fundamenta.

Dos de los más evidentes encargos para los búhos del Popol Wuj son la de ser mensajeros y verdugos, ambos dirigidos por *Xibalbá*. De su cumplimiento se derivan implicaciones e imágenes que duran hasta los tiempos actuales, enfatizando ese aire enigmático y negativo de que hace rodear a estas aves. En la narrativa se suceden los cuadros que los describen, descubriendo la naturaleza mágica de la relación.

Seres sobrenaturales que, empero, ostentan elevada jerarquía como dignatarios de la corte de *Xibalbá*. Saravia¹ los nombra *Ajawab Tucur*, Señores Tecolotes, en tanto que en otras versiones del Libro se les designa *Ajpop Achij*, el equivalente de jefe, Señor, capitán de guardia. Temidos y respetados, aterrantes pero reverenciados. Es posible que en esta dualidad broten atisbos de enaltecimiento, como el que se adivina por la hibridización del nombre de uno de los mensajeros con el divinizado *K'aquix*.

Recinos² recoge la siguiente versión, de cuando sirven como mensajeros:

“En seguida fue la venida de los mensajeros de Hun-Camé y Vucub-Camé”.

“-Id, les dijeron, *Ahpop Achih*, id a llamar a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. “Venid con nosotros”, les diréis. “Dicen los Señores que vengáis”. Que vengán aquí a jugar a la pelota con nosotros, para que con ellos se alegren nuestras caras, porque verdaderamente nos causan admiración. Así, pues, que venga, dijeron los Señores. Y que traigan sus instrumentos de juego, sus anillos, sus guantes, y que traigan también sus pelotas de caucho, dijeron los Señores. “-Venid pronto, les diréis”, les fue dicho a los mensajeros”.

“Y estos mensajeros eran **búhos**: *Chabí-Tucur* (Búho Flecha), *Huracán-*

Tucur (Búho Una Pierna), *Caquix-Tucur* (Búho Guacamayo) y *Holom-Tucur* (Búho Cabeza). Así se llamaban los mensajeros de Xibalbá”.

“Chabí-Tucur era veloz como una flecha; Huracán-Tucur tenía solamente una pierna; Caquix-Tucur tenía la espalda roja, y Holom-Tucur solamente tenía cabeza, no tenía piernas, pero sí tenía alas”.

“Los cuatro mensajeros tenían la dignidad de Ahpop-Achih. Saliendo de Xibalbá llegaron rápidamente, llevando su mensaje, al patio donde estaban jugando a la pelota Hun-Hunhpú y Vucub-Hunhpú, en el juego de pelota que se llamaba *Nim-Xob-Carchaj*. Los búhos mensajeros se dirigieron al juego de la pelota y presentaron su mensaje, precisamente en el orden en que se lo dieron Hun-Camé, Vucub-Camé, Ahalpuh, Ahalganá, Chamiabac, Chamiaholom, Xiquiripat, Cuchumaquic, Ahalmez, Ahaltocob, Xic y Patán, que así se llamaban los Señores que enviaban su recado por medio de los búhos”.

Ahora el encargo más dramático: cumplir con las ingratas tareas propias de los verdugos. Aquí, su disimulada contradictoria dualidad logra rescatar rasgos de nobleza interior. Creemos, a cambio de pensar que se comportan festinadamente en atención a oscuros intereses, que exaltan pureza de sentimientos al actuar con cierta piedad ante el sufrimiento de una dama, princesa, que es, ante todo, mujer. El abate Brasseur³ lo ve desde otro ángulo: como un contrato de sangre entre ella y los esbirros de Xibalbá.

Señala Brasseur que es un “contrato muy curioso, pues revela uno de los lados más interesantes de la conspiración: la princesa promete a los *Ahpop-Achih*, capitanes de los guardias o jefes del pueblo,

entrar en posesión de las herencias, de las cuales son excluidos y que no pertenecen sino a la nobleza”. Y agrega, contrastando cuevas, profundidades y hondonadas con “los lugares subterráneos donde estos esbirros de Xibalbá habían servido hasta allí a los reyes”, con lo ofrecido por la princesa a cambio de respetar su vida: “una posición más elevada y a poseer castillos en las cimas de las montañas”. Oscuros juegos para los búhos.

Tales vicisitudes son motivo de un ágil texto, en donde se describe una parte de la historia de la princesa *Xquic*, hija de *Cuchumaquic*. *Xquic* es virgen, pero resultó fecundada de una escupida a la mano por la calavera de *Jun Junajpú*, milagrosamente unida al resto de frutos de un jícaro luego de su muerte, en *Xibalbá*. A seis meses de la concepción, *Cuchumaquic* advirtió el embarazo, montó en ira, lo consideró deshonor y, habiendo tomado consejo con *Jun Camé* y con *Wucub Camé*, se decidió su muerte. Los hechos se suceden así:³

“-¿De quién es el niño que llevas en tu seno ¡oh, hija mía!?”

“Pero ella respondió:”

“-No tengo ningún niño, ¡oh, mi padre y Señor! Aún no he conocido varón.

“-Esta bien. Eres en verdad una ramera, agregó él”.

“-Llevala y hacedla morir, vosotros, los **Ahpop-Achih**”.

“-Traedme su corazón en un vaso y volved hoy mismo ante los reyes, dijo a los **Búhos**”.

“Cuatro fueron los que tomaron el vaso y se pusieron inmediatamente en marcha, conduciendo a la joven sobre sus hombros y llevando un cuchillo de obsidiana para sacrificarla”.

“No me mataréis, ¡oh, Mensajeros!, pues no es un crimen el que llevo en mi seno, sino se concibió solo, mientras admiraba la cabeza de Hunhún-Ahpu, que está en el Osario. Así, pues, vosotros no me sacrificaréis, ¡oh, Mensajeros!, dijo la joven dirigiéndose a ellos”.

“-¿Pero qué pondremos en cambio de vuestro corazón? Así nos habló vuestro padre: “Traedme su corazón. Volved ante los reyes. Sed formales y atended el cumplimiento de la orden. Traed pronto la prueba de ello en un vaso. Pondréis el corazón en el fondo de él”.”

“-¿No es así como nos ha hablado? ¿Qué pondremos, pues, en el vaso? Sin embargo, más nos gustaría que no murieses, dijeron los Mensajeros”.

“-Muy bien. Este corazón no puede ser para ellos. Vuestra morada no puede estar aquí tampoco. No sólo tendréis el poder de dar muerte, sino vuestros serán ciertamente los verdaderos fornicadores, y míos serán en seguida Hun-Camé y Vukub-Camé. Así, pues, la sangre u sólo la sangre, será de ellos y estará en presencia de ellos”.

“-En cuanto a quemar ese corazón delante de ellos, eso no ocurrirá. Poned la savia de ese árbol, agregó la doncella”. /.../

“Sangre de Dragón fue llamado el árbol. Tal es, pues, lo que se consideró como sangre, porque fue un convenio el que se hizo, en el cual así fue llamado”.

“-Allá, pues, seréis amados, y todo lo que hay sobre la superficie de la tierra será vuestra herencia, dijo ella también a los búhos”.

“-Muy bien, joven. En cuanto a nosotros, partiremos. Iremos a dar cuenta. Sigue tu camino, mientras nosotros vamos a poner la imagen y semejanza de tu corazón

ante los ojos de los reyes, respondieron los Mensajeros”.³

Al cierre, “los **Búhos**, prevenidos por la doncella, remontaron el vuelo en gran número desde el abismo hacia la tierra, donde junto a ella se convirtieron inmediatamente en sus vasallos”.³

El Orden zoológico de las estrigiformes incluye a numerosas especies de búhos y lechuzas, que pueden ser distinguidos técnicamente con aceptable precisión. Pero el lenguaje coloquial guatemalteco no siempre es tan preciso para lograr las mismas diferenciaciones. A algunos búhos pequeños se les llama lechuzas, como se les puede llamar búhos a algunas lechuzas grandes. Además, lo que en determinada región se conoce como búho, o tecolote, que para el caso es lo mismo, en otra puede ser lechuza. Es difícil discernir cuáles son las especies en el Popol Wuj. En casos como éste, la falta de un marco geográfico bien definido es parte de los obstáculos para obtener identificaciones biológicas.

Para concluir las consideraciones acerca de estas aves dentro del relato, advertamos la revelación de relaciones tal vez menos sobrenaturales. En ellas, sea por imitar un comportamiento, por apropiarse una inspiración, como prueba de respeto o por crear un vínculo entre lo sagrado y lo profano mediante una entrega comunicacional a través de la danza, surge la presencia de un Baile de la Lechuza, o Baile del *Pujuy*: “Y era poca cosa lo que hacían. Solamente se ocupaban en bailar el **baile del Puhuy**, el baile del *Cux* y el del *Iboy*, y bailaban también el *Ixtzul* y el *Chitic*.”²

Vamos a otro grupo de aves: águilas y gavilanes, las rapaces diurnas. No sin antes advertir que, para el caso presente,

éstas ofrecen dificultades de identificación semejantes a las de búhos y lechuzas. Si seguimos la nómina de nombres populares de aves silvestres de Guatemala, que intenta estandarizar este nivel de nomenclatura, se dirá que en el país viven unas ocho águilas y cerca de doce gavilanes, de un total de cuarenticinco especies de estas rapaces que las incluye y a sus congéneres. El resto incluye categorías más imprecisas, como aguilillas, aguiluchos, gavilancillos y halcones, que el pueblo distingue más por su tamaño que por razones zoológicas.

Su presencia en el Popol Wuj es, por poco margen, menos abundante que la de los búhos. Pero siempre con potente carga simbólica. Se remarca su incuestionable carácter mágico, se les otorgan calidades totémicas pero también se ven como uno de tantos seres vivos del entorno. Esto es claro luego de que los personajes disfrutaran de una aurora intensamente esperada: "En seguida salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en la vega de los ríos, en las barrancas y en las cimas de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde se pone el sol. Luego rugieron el león y el tigre. Pero primero cantó el pájaro que se llama *Queletzú*. Verdaderamente se alegraron todos los animales y **extendieron sus alas el águila**, el zopilote blanco, las aves pequeñas y las aves grandes".²

Incidentalmente, para aprovechar el contenido del versículo citado, acotamos la presencia de otras dos aves que no aparecen en ninguna otra parte del relato: *Queletzú* y *Zaccuch*. *Queletzú* es un loro, pero hasta allí podemos llegar (hay siete distintas especies de loros en Guatemala). Identificar a *Zaccuch* no es tan fácil como parece, aunque parece una buena decisión asociarlo con el rey zope (*Sarcoramphus*

papa), ave grande cuya coloración predominante es blanca. Pero queda la duda de si no es mejor creer que se está haciendo referencia a un **águila blanca**, como la especie *Leucopternis albicollis*, de color más albo que el del rey zope y tamaño más semejante al de los otros zopilotes (siempre la imprecisión por el manejo de nombres populares).

La naturaleza mágica de las águilas se expone en este pasaje, en el que se le equipara al tigre, criatura divinizada y de sitial preeminente en las culturas antiguas, y nada menos que a *Gucumatz*: "Verdaderamente, *Gucumatz* era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a Xibalbá; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se **convertía en águila**, siete días se convertía en tigre: verdaderamente su apariencia era de **águila** y de tigre".²

Ahora veamos su carácter totémico, enaltecido cuando "los pueblos se juntaron y consultaron sobre lo que habían de hacer para vencer a los sacrificadores, y lo primero que determinaron fue ganar para sí la voluntad de Tojil, Awilix y Jacawitz, los cuales habían sido vistos en forma de muchachos cuando se bañaban en un río" ("Los sacrificadores y adoradores Balam Quitzé, Balam Ak'ab, Majucutaj e Iquí Balam, sacrificaban a la gente que robaban de los caminos y ofrecían su sangre a Tojil, Awilix y Jacawitz")¹. Para lograr tal cometido, (los pueblos) "mandaron a dos doncellas muy hermosas (*Xtaj* e *Āpuch*), hijas de Señores, a lavar al río para así seducir a los muchachos. Se fueron las dos al río y cada una estaba desnuda lavando en su piedra cuando llegaron Tojil, Awilix y Jacawitz. Las doncellas, avergonzadas

les dijeron por qué estaban allí lavando, y Tojil, Awilix y Jacawitz les ofrecieron una prenda para que demostraran a los Ajawab que los habían visto”.¹

A propósito del águila, la apoteosis de esta hermosa leyenda ocurre cuando se revela el profundo simbolismo que la rodea, sin duda como nahual de uno de los Señores. Y se totemiza:

“-Está bien. Se os dará la prueba de nuestra conversación con vosotras. Esperad un momento y la llevaréis a esos señores, les fue dicho. Después de lo cual entraron en consulta con los sacrificadores y se dijo a Balam-Quitze, Balam-Aqab, Mahucutah y a Iquí-Balam:”

“-Pintad tres capas, trazad en ellas **la señal de vuestro ser**, a fin de que lleguen a los pueblos por medio de estas dos muchachas, que están lavando. Id y dádselas, dijeron a Balam-Quitze, Balam-Aqab y Mahucutah”.

“Después de lo cual se pusieron a pintar los tres juntos. Primero Balam-Quitze pintó un tigre, cuya figura se hizo y fue pintada sobre la superficie de la tela. Después Balam-Aqab **pintó sobre la tela la figura de un águila**, mientras que Mahucutah pintó, por su parte, avispas y zánganos por todos lados, cuyas figuras dibujó y pintó sobre la superficie de la tela”.

“Y acabaron así la pintura de las tres telas que ellos pintaron. Ahora bien, mientras entregaban las capas a las llamadas Xtah y Xpuch, Balam-Quitze, Balam-Aqab y Mahucutah les dijeron:”

“-He aquí la prenda de la conversación. Id, pues, ante los Señores y les diréis:”

“-En verdad nos ha hablado Tohil. He aquí la prueba que traemos. Y que vistan las capas que vosotras les daréis”.

“Así hablaron a las muchachas cuando las despidieron”.³

A los gavilanes, zoológicamente emparentados con las águilas, también se les coloca en dimensión mágica. En su sobrenaturalidad ya son mensajeros de *Jurakán*, ya de la Abuela *Xmucané* o personifican en uno de los Señores de Xibalbá.

Jurakán, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra, *Uc'ux Caj*, *Uc'ux Ulew*, tenía tres manifestaciones: *Caculjá Jurakán*, *Chipí Caculjá* y *Raxá Caculjá*. Símbolo del viento y de las tempestades, ostenta título de divinidad suprema. En cierto pasaje confía en *Wac*, el gavilán, para ser su mensajero:

“Ahora bien, Hunhún-Ahpú y Vukub-Hunahpú sólo se ocupaban cada día de jugar a los dados (a la taba, sería mejor) y a la pelota, y cada dos días se ejercitaban, y se reunían en gran número en la sala de juego de la pelota”.

“Y para verlos venía el *Voc*, mensajero de Hurakán, del Relámpago que Surca las Nubes y del Rayo que Golpea. Este *Voc* no se quedaba muy lejos de la tierra, ni muy lejos de Xibalbá, pues en un instante subía al cielo al lado de Hurakán”.³

Por otro lado, en distinto relato, *Xmucané*, La Abuela, ciertamente no tomó a *Wac* como su mensajero; lo fue indirectamente. El gavilán se integró a una cadena alimentaria transmisora del mensaje, en una estampa fantástica pero de profundo significado en ciencias naturales. Si no hubiese sido criatura sobrenatural, el gavilán no estaría en esta esfera de irrealismo mágico:

“-Sobrino mío, ¿te gustaría que te enviara a llamar a mis nietos al juego de pelota? dijo (la Abuela) al piojo”.

“-Han venido enviados a buscar a vuestra abuela, y le han dicho: “Que se preparen dentro de siete días y que vengan ellos”, han dicho los mensajeros de Xibalbá. Así habla vuestra abuela, dijo ella, repitiéndolo al piojo”.

“Entonces este se marchó contoneándose por el camino. Ahora bien, sentado en el camino se hallaba un joven llamado *Tamazul*, el sapo”.

“-¿A dónde vas?, dijo el sapo al piojo”.

“-Llevo un mensaje en la cintura, y voy a buscar a los jóvenes, respondió el piojo a *Tamazul*”.

“-Está bien; pero, tu no corres bastante, a lo que veo, dijo el sapo al piojo. ¿Quieres que te trague? Ya verás cómo corro, y así llegaremos pronto”.

“-Está bien, respondió el piojo al sapo”.

“Y al instante se dejó tragar por el sapo. Ahora, bien, el sapo caminó durante largo tiempo, avanzando en su camino, pero corría. Luego encontró a su vez una gran serpiente llamada *Zakicaz*.”

“-¿A dónde vas tú, pues, *Tamazul*, hijo mío?, dijo *Zakicaz* al sapo”.

“-Soy un mensajero. Llevo mi mensaje en mi vientre, dijo el sapo a la culebra”.

“-Tú no corres nada, a lo que veo. ¿No llegaré más pronto, dijo la serpiente al sapo. Ven aquí, pues, le dijo”.

“En seguida fue tragado el sapo por *Zakicaz*. Y desde entonces las culebras se tragan a los sapos como alimento, y aún hoy lo hace así. La culebra corría por el camino, y habiéndola encontrado a su vez el *vac*, un pájaro grande, al instante fue tragado por él”.

“Poco después llegó hasta el patio del juego de la pelota. Desde entonces

el *gavilán* se alimenta de culebras, y las devora en las montañas. Al llegar el *Vac* se paró sobre la cornisa del patio del juego de la pelota, donde *Hunahpú* y *Xbalanqué* se divertían jugando”.

“Y poniéndose de pie el *vac* graznó. ¡Vaccó!, decía su grito. ¡Vaccó!”.

“-¿Qué es ese graznido? Vengan nuestras cerbatanas, exclamaron”.

“Luego tiraron al *vac*, pegándole con el bodoque de cerbatana en la pupila del ojo. Dio una vuelta y fue a caer a los pies de los dos hermanos. En el acto corrieron a cogerlo y le preguntaron:”

“-¿Qué vienes a hacer tú aquí?, hablando al *vac*”.

“-Llevo mi mensaje en mi vientre. Pero curadme antes la pupila del ojo, en seguida os lo diré, agregó el *vac*”.

“-Muy bien, respondieron ellos”.

“Entonces tomaron un poco de goma de la pelota con que jugaban y la aplicaron al ojo del *vac*. *Lotzquic* llamaron ellos a ese remedio, y al instante quedó perfectamente curada por ellos la vista de *vac*”.

“-Habla ahora, dijeron al *vac*. Entonces él vomitó la gran culebra”.³

Es magnífico el papel que el *gavilán* mensajero juega en este hermoso pasaje. Pero, paralelamente, no podemos dejar ir la oportunidad de intentar un razonamiento extra tratando de determinar su filiación taxonómica. Basados en la onomatopeya del grito, como se describe, ¡Vaccó!, ¡Vaccó!, resulta que hay una especie cuya llamada es muy semejante a esto, y por ello se le llama guaco. Es *Herpetotheres cachinnans*. Además de tan feliz coincidencia, resulta importante saber que el comportamiento ecológico del guaco lo aproxima al candidato ideal del *wac* popolwujiano: además de relativamente grande, su potente

llamada es frecuente, gusta posarse sobre ramas desnudas al tope de arbolillos en campo abierto, no rehuye a los hombres, de cuya presencia parece disfrutar, y su porte proyecta una elegancia indiscutible.

La tercera manifestación de los gavilanes es mediante su personificación en uno de los Señores de Xibalbá: el poderoso *Quicxiq*.

“Los muchachos dijeron a los Señores del Infierno, los Ajawab de Xibalbá:”

“-A los primeros dos no los saludamos porque son muñecos hechos de madera y trapos, pero a vosotros sí: Jun Camé y Wucub Camé, Xiquiripat y Cuchumaquic, Ajalpuj y Ajalk'aná, Ajalmez y Ajaltok'ob, Chamiabac y Chamiajolom, **Quicxic** y Patán, Quicré y Quicrixcac. Y tú, Jolomán, que estás sentado en un banco”.

“Esto dijeron ellos saludándolos a todos y nombrándolos por sus nombres, sin olvidar alguno”.

Wac, *vac*, *voc*, *xic* y *quicxix*, son términos usados para llamar a los gavilanes en las distintas versiones del Libro, pero sólo las últimas dos identifican al Señor de Xibalbá. ¿Quién era?

“Entonces (los de Xibalbá) se reunieron en consejo, siendo Hun-Camé y Vukub-Camé los jueces supremos. Ahora bien, todos los príncipes eran tributarios de su imperio, y cada uno de ellos lo era por voluntad de Hun-Camé y de Vukub-Camé”. /.../

“En seguida otros Señores llamados Xic y Patán, cuyo trabajo era el de hacer morir a los hombres en el camino, de lo que se llama muerte repentina, haciéndoles llegar la sangre a la boca para que murieran vomitándola. Tenían cada uno de ellos, como empleo, apretar la garganta y comprimir el pecho de los hombres para

que perecieran en el camino, haciéndoles llegar súbitamente la sangre a la garganta, cuando caminaban. Tal era el oficio de Xic y Patán”.

Entre águilas, gavilanes y zopilotes, una especie resulta particularmente difícil de determinar en el Popol Wuj: *Cotcowach*, llamada también *Xecotcovach*. Actúa como verdugo cuando se castiga a los hombres de madera, la tercera creación (luego de la de los animales y de la de los hombres de barro), porque no pudieron alabar a sus Creadores. Entre varios escarmientos, “el llamado *Xecotcovach* llegó y les vació los ojos”.² La partícula *cot* en el nombre es la denominación propia de las águilas, y *wach* podría asociarse tanto con los gavilanes como con los zopilotes. Saravia¹, quien señala haber ilustrado su versión del Libro con “personajes y animales” de los códices Dresdense, Tro-Cortesiano y Peresiano, calcó para esta parte del relato un icono del segundo que representa el acto del “vaciamiento de los ojos” y la imagen del ave se aproxima mucho a la de un zopilote. Y esto no es incongruente con el comportamiento real de estas aves en la Naturaleza. Águilas y gavilanes desgarran la carne fresca de sus presas, de ahí la conformación y fortaleza de sus picos. Los zopilotes, de picos más débiles, picotean primero los orificios de los cuerpos, ¡y los ojos! La hipótesis de un zopilote en *Cotcowach* se fortalece al recordar que *wuch* significa zopilote, y que una ligera inflexión idiomática de *wuch* a *wach* no es imposible, como tampoco lo es un sutil desliz en las traducciones desde el quiché original.

Los zopilotes también adquieren singular relevancia en otro pasaje, como seres mágicos que contribuyen al

encajamiento de una nueva cabeza en el cuerpo decapitado de Junajpú, por acción de *Camasotz* en *Xibalbá*, y al modelado de la correspondiente cara. A fin de permanecer más tiempo desapercibido en las sombras de la noche, pues ya clareaba un nuevo día, cuatro veces le pidió al ave que oscureciese el cielo abriendo las alas otro tanto. La escueta versión de Recinos lo recoge así:

“Y no fue fácil acabar de hacerle la cara, pero salió muy buena; la cabellera también tenía una hermosa apariencia, y asimismo pudo hablar”.

“Pero como ya quería amanecer y el horizonte se teñía de rojo, -¡Oscurece de nuevo viejo!, le fue dicho al zopilote”.

“-Está bien, contestó el viejo, y al instante oscureció el viejo. “Ya oscureció el zopilote”, dice ahora la gente”.

“Y así, durante la frescura del amanecer, (Junajpú) comenzó su existencia”.²

La mención de las palomas, *xmucur*, ocurre apenas en un breve plumazo, cuando *Junajpú* e *Xbalamqué*, supuestamente labrando un campo de cultivo, deben esperar los alimentos enviados por *Xmucané*:

“Entonces ordenaron a un animal llamado *Xmucur* que subiera al tronco de un árbol, y Hunahpú y Xbalanqué le dijeron:”

“-No tienes más que mirar cuando nuestra abuela venga a dejarnos la comida. Arrulla en cuanto llegue, y entonces tomaremos el hacha y el azadón”.

“-Muy bien, respondió la paloma”.

“Y se ocuparon de cazar con la cerbatana, sin desmontar nada. Poco después la paloma arrulló. Inmediatamente corrió uno a tomar el azadón y el otro a empuñar el hacha”.²

Aún más breve resulta la referencia a los colibríes, aunque no por ello es menos trascendente. Como a *K'aquix*, se les cede el

honor de darle nombre a una de las primeras cuatro mujeres creadas, a *Tzununijá*, Agua de Gorriones, la compañera de *Majucutaj*. Nominación delicadamente poética que exalta la gracia y belleza de estas iridiscentes criaturas.

Y es apenas una mención la que se hace de las garzas reales (*Ardea alba*), las únicas aves acuáticas incorporadas a la narrativa. A través de sus plumas se totemizan junto a *K'aquix*, en el relato del rey *Nacxit* al otorgar sus insignias reales a los *Ajpop* y *Ajpop Camjá*, según versículos ya transcritos en este mismo ensayo.

Finalmente, *quel*, el chocoyo (*Aratinga holochlora*), y *joj*, el cuervo (*Corvus corax*), son seres mágicos, amigos de los hombres, sus bienhechores, que el Libro incorpora a los mitos de la creación. Con *utiw*, el coyote, y *yak*, el gato de monte, eran los únicos cuatro que sabían en dónde se encontraba el maíz, el elemento que habría de entrar en la formación del hombre:

“Poco faltaba para que el Sol, la Luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores”.

“De *Paxil*, de *Cayalá*, así llamados, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas”.

“Estos son los nombres de los animales que trajeron la (masa de maíz): *Yac*, *Utiú*, *Quel* y *Hoh*. Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a *Paxil* y les enseñaron el camino de *Paxil*”.

“Y así encontraron la (masa de maíz) y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz por obra de los Progenitores”.²

CONCLUSIÓN

Resulta indisputable el protagonismo de las aves en el Popol Wuj, sólo superado por el de los personajes que constituyen su núcleo. Como se ha señalado a lo largo del ensayo, no es difícil diferenciar su división en dos categorías: la de las aves integradas en su naturaleza real y la de las aves de la dimensión mágica. De las primeras el Libro se encuentra profusamente salpicado, en referencias que le dan gran riqueza contextual.

En la esfera mágica las aves aparecen ya como personajes míticos, fabulosos, sobrenaturales, como figuras totémicas o como nahuales. En el selecto grupo se dan nombres, pero no siempre se puede identificar, en el nivel de la taxonomía formal, a las especies biológicas correspondientes. Las catorce que el Libro incorpora son, en orden de importancia relativa: quetzal (*gug*, *kuk*), guacamaya (*k'aquix*), búhos (*tucur*), gavilanes (*wac* y *xic* o *quixic*), águilas (*cot*), zopilotes (*cuch*, *wuch*), cuervo (*joj*), chocoyo (*quel*), colibríes (*tzunun*), lechuza (*pujuy*), loro (*queletzú*), paloma (*xmucur*), garza real (*aztapulul*), zopilote blanco (*zaccuch*).

De estas sólo pueden señalarse en taxonomía zoológica, por tratarse de linajes únicos y por lo tanto con denominación popular inequívoca, *gug* (*Pharomachrus mocinno*), *k'aquix* (*Ara macao*), *joj* (*Corvus corax*) y *quel* (*Aratinga holochlora*). *Zaccuch* tanto puede ser *Leucopternis albicollis* (un águila) como *Sarcoramphus papa* (el rey zope), pero es un asunto que todavía no se puede llegar a discernir con fundamento. Aventuramos la hipótesis de que *wac*, o *vac*, puede ser *Herpetotheres cachinnans*, pero sólo es especulación

basada en una onomatopeya entre el grito relatado y uno de sus nombres populares actuales, así como en el comportamiento real del animal.

Saravia¹, siguiendo el pasaje de *Xquic* y los *tucures*, apunta que la princesa les señaló oficio a los tecolotes, habiéndoles dicho que en adelante consistiría "en anunciar la muerte" a las personas; y este temor dura hasta los días presentes entre muchísima gente. Pero, además, a los zopilotes se les reconoce el comportamiento de extender sus alas porque eso debieron hacer a ruego de *Junajpú*. Se admite que los gavilanes comen serpientes porque eso debieron hacer cuando fueron un eslabón en la cadena de mensajeros de la Abuela. Podemos cazar y alimentarnos de las aves porque se les advirtió que en adelante su carne serviría para "ser triturada entre los dientes". En los campos de cultivo de los maizales en terrenos quichés y cakchiqueles se aprecia en gran manera la compañía de las palomas, en particular de las torcazas, como reminiscencia de cuando auxiliaron a los gemelos héroes. A los cuervos se les tiene en mucho respeto, porque ahora son aves raras y, coincidentemente, su área de distribución actual coincide con los terrenos del mítico *Paxil*, *Cayalá*. Y, por supuesto, la divinización de las águilas puede hallarse en su capacidad de encarnar en *Gucumatz*.

Fácilmente puede extenderse, y entenderse, el significado contemporáneo que, para algunos grupos étnicos más que para otros, tienen las aves del Popol Wuj. Hay elementos de la identidad cultural en ellas, hay historias fabulosas que dibujan su esplendor, aunque numéricamente parezcan pocas en el Libro del Consejo, el que cuenta las Historias Antiguas de los Indios Quichés de Guatemala.

No puede menos que entusiasmarlos la estrecha coincidencia que hay entre las aves del Popol Wuj y las que dominan los motivos artesanales guatemaltecos de hoy. Aunque parezca aventurado pensarlo ¿no es inquietante, a la par que maravillosa, tal circunstancia? Excepto ejemplos notables, como los tucanes, que con gran frecuencia figuran en el arte popular, en varias artesanías abundan águilas y gavilanes, palomas, loros y guacamayas, quetzales, tecolotes, garzas y pajarillos de coloraciones brillantes. Ellas aparecen en la pintura, popular y culta, en anuncios ilustrados que identifican tiendas pueblerinas, en carteles de ferias, en alegorías pictóricas en autobuses y en aún en etiquetas de octavos de aguardiente.

En la cerámica hasta han creado líneas artesanales particulares, que ahora identifican escuelas estilísticas bien definidas. De tal tipo son las "alcancías de tecolote" de Totonicapán, los "pocillos de tecolote" de la mayólica antigüeña y de la escuela totonicapeña y las "palomitas de barro" de Chinautla. Consistente resulta la imagen de ciertas aves en los diseños textiles, en particular quetzales, aunque incluye especies exóticas tales como los pavo-reales.

El uso de plumas, que como podemos colegir por algunos de los pasajes del Popol Wuj que recogimos, es precolombino, ha llegado a adquirir niveles de arte ritual. Su potente carga simbólica, espiritual e identitaria, persistente en el arte de la plumería actual a varios siglos de distancia, se sublima en andas procesionales que el sincretismo religioso engrandece en los pueblos. Las plumas y sus simbolismos, pero también representaciones de estas aves, aparecen en sombreros, tocados y

máscaras de los bailarines en las danzas populares tradicionales.

Y varias de las mismas aves existen en cuentos, leyendas, costumbres, dichos, refranes, juegos infantiles y, en general, en la rica tradición oral guatemalteca. Para cerrar, advertimos que en nuestras culturas, cuando la oralidad popular se traslapa con el nahualismo en suprema expresión de espiritualidad e identidad cultural, ¿sublimará su connotación la leyenda del quetzal y Tecún Umán?. Un bello ejemplo que, en aparente sencillez, condensa la magnificencia de la relación, de la historia, del apropiamiento y de la herencia popolwujiana del guatemalteco con sus aves.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ANÓNIMO. **Popol Wuj. Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala.** Versión de A. SARAVIA E. 1986. Porrúa, Col. "Sepan cuantos...", N°36, México. 168p.
2. ANÓNIMO. **Popol-Vuh. Las antiguas historias del Quiché.** Versión de A. RECINOS. 1998. Piedra Santa, Guatemala. 270p.
3. ANÓNIMO. **Popol Vuh. El Libro Sagrado.** Versión de C. E. BRASSEUR DE BOURBOURG. 1972. Universitaria, Guatemala. 480p.
4. ANÓNIMO. **Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles.** Versión de A. RECINOS. 1980. Fondo de Cultura Económica, México. 304p.

5. ANÓNIMO. **Rabinal-Achí. El Varón de Rabinal.** Versión de L. CARDOZA Y ARAGÓN. Porrúa, Col. "Sepan cuantos...", N°219, México. 90p.
6. FONTANA, D. 2003. **El lenguaje de los símbolos.** Trad. C. Gómez Aragón y M. J. García Ripoli. Blume, Barcelona. 320p.
7. SMITHE, F. B. 1969. **Las Aves de Tikal.** Byron Zadik, Guatemala. 374p.